

# Celebramos a

# Paula Montal

## CANTO

### ID Y ENSEÑAD.

Sois la semilla que ha de crecer, sois la estrella que ha de brillar,  
sois levadura, sois grano de sal, antorcha que ha de alumbrar.  
Sois la mañana que vuelve a nacer, sois espiga que empieza a granar.  
Sois aguijón y caricia a la vez, testigos que voy a enviar.

Id, amigos, por el mundo, anunciando el amor,  
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.  
Sed, amigos, los testigos de mi Resurrección.  
Id llevando mi presencia. ¡Con vosotros estoy!

Sois fuego y savia que vine a traer, sois la ola que agita la mar.  
La levadura pequeña de ayer fermenta la masa del pan.  
Una ciudad no se puede esconder, ni los montes se han de ocultar.  
En vuestras obras que buscan el bien los hombres al Padre verán.

## PALABRA HUMANA

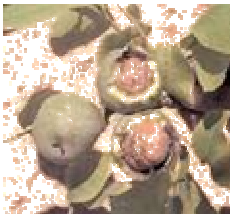
Estamos celebrando la fiesta de Santa Paula Montal, mujer, educadora, entregada, incansable, escolapia...

Estamos celebrando también nuestra fiesta, la fiesta de las que, a ejemplo de Madre Paula, seguimos educando y sembrando cada día. Bonita tarea, pero, no vamos a negarlo, a veces difícil y dura. Una tarea de la que, muchas veces no vemos los frutos y eso, hay que reconocerlo, nos desanima. Por eso ahora vamos a escuchar la "palabra humana" de este cuento popular, y por lo tanto lleno de sabiduría. Un cuento del que, nosotras, educadoras, seguro tenemos algo que aprender. Escuchemos atentamente



### Cuento: El Sembrador de nogales

Un día caminaba por el campo, cuando vi a un hombre bastante anciano, que estaba cavando un pozo. Intrigado, me acerqué a él para preguntarle qué estaba haciendo. "A mí siempre me gustaron las nueces", me contestó. "Hoy llegaron a mis manos las nueces más exquisitas que probé en mi vida, así que decidí plantar una de ellas".



Me entristecí al pensar que ese pobre hombre, a tan avanzada edad, jamás llegaría a probar una de esas nueces. "Disculpe, amigo", le dije. "Para que un nogal dé frutos deben pasar muchísimos años, y dada su edad, es muy probable que cuando este arbolito de sus primeras nueces, usted ya haya muerto hace mucho. ¿No ha pensado que tal vez sería más provechoso para usted sembrar tomates, o melones o sandías, que le darán frutos que usted sí podrá saborear?"

El hombre me miró un instante en silencio, durante el cual, no supe si sentirme muy sagaz por mi observación o muy estúpido. Tras unos segundos que me parecieron horas, finalmente me contestó: "Toda mi vida me deleité saboreando nueces, cosechadas de árboles cuyos sembradores probablemente jamás llegaron a probar. Cuando de nueces se trata, no le corresponde a quien siembra el ver los frutos. Por eso, como yo pude comer nueces gracias a personas generosas que pensaron en mí al plantarlas, yo también planto hoy mi nogal, sin preocuparme de si veré o no sus frutos. Sé que estas nueces no serán para mí, pero tal vez tus hijos o mis nietos las saborearán algún día." Y entonces me sentí muy pequeñito y egoísta por pensar sólo en mí. Desde ese día, me dediqué a plantar nogales.

Nosotros sembramos, y si sembramos sandías o tomates, obviamente pronto veremos los frutos, pero si nuestra siembra es profunda y sincera, estaremos sembrando nueces. No esperemos ver los resultados de nuestra tarea, porque si así lo hacemos, es probable que nos desanimemos al no verlos.

Si nuestra acción es verdadera y está fundada en Dios, quedará dentro de los corazones de la gente, y cuando Dios quiera, lo hará brotar y convertirse en frutos abundantes. No hay que desanimarse si en algún momento parece que es inútil lo que estamos haciendo porque parece que no nos escuchan, ... Que sea suficiente el saber que estamos dando lo mejor de nosotras, que lo que importa es hacerlo en Su Nombre. No nos corresponde a nosotros ver los frutos, tan solo sembramos. Otros regarán, y será Dios, a su tiempo, quien cosechará.

**CANTO:**

## **PALABRA DE DIOS**

### **Lectura de la Buena Noticia Según San Marcos 4, 26-44**

En aquel tiempo Jesús dijo a la gente: «El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo.

La tierra da el fruto por sí misma; primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga. Y cuando el fruto lo admite, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega».

Decía también: «¿Con qué compararemos el Reino de Dios o con qué parábola lo expondremos?

Es como un grano de mostaza que, cuando se siembra en la tierra, es más pequeña que cualquier semilla que se siembra en la tierra; pero una vez sembrada, crece y se hace mayor que todas las hortalizas y echa ramas tan grandes que las aves del cielo anidan a su sombra».

Y les anunciaba la Palabra con muchas parábolas como éstas, según podían entenderle; no les hablaba sin parábolas; pero a sus propios discípulos se lo explicaba todo en privado

**Palabra de Dios**

**Jesús, grandes y profundos son los misterios que enseñabas a la gente a través de las parábolas. A primera vista no sabía a qué te referías, pero ahora me lo has revelado más claro.**

**Nuestra tarea educativa, como escolapias, es como ese grano que cae en la tierra, sembrar tu Palabra en esa tierra que es cada niño, cada joven que tú has puesto en nuestras manos.**

**Basta repasar la historia de cualquier chico para darnos cuenta del progreso y del crecimiento que ha experimentado. Como toda obra, tuvo un inicio pequeño, discreto, casi mínimo y ahora ese chico ha llegado a ser "árbol frondoso"**



Esta tarea de sembrar es a veces difícil, costosa y no vemos los resultados de forma inmediata... pero a la par es hermosa, creativa, paciente, apasionante...

Tú que eres el Único y Verdadero Sembrador, el único y Verdadero Maestro, enséñanos a ser verdaderas escolapias, sembradoras de Tu Palabra para nuestros alumnos

Te pedimos tu gracia y tu luz para que conociéndola cada día más, nos entreguemos a la tarea de sembrar vida, Tú Vida, en estos niños y jóvenes, que es lo más entrañable de tu creación y que cada día nos confías

**CANTO**

## PALABRA DE PAULA MONTAL

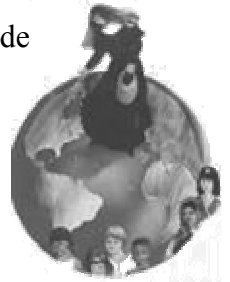
En el patio de Olesa, encontramos dos palmeras. Madre Paula las plantó y con seguridad las regó.

Decir *palmera*, es viajar hasta cualquier oasis, lugar del desierto en donde aflora el agua subterránea realizando el milagro de la vida en medio mismo del lugar más inhóspito.

Decir “*palmera*” es decir también prosperidad. Es una planta no solo decorativa de parques y jardines, sino fecunda y rica por sus frutos.

*Palmera*, símbolo repetido en la Biblia. Símbolo de sabiduría, de prosperidad, de hermosura

Tal vez Madre Paula quiso plantar estas palmeras para recordarnos lo que tenemos que esculpir en cada alumna y alumno, en cada niña y niño, en cada mujer, en cada familia.



Cada mañana, antes de comenzar nuestra tarea, nuestro trabajo, deberíamos situarnos ante esa **Palmera** que Madre Paula plantó, para recordar que la meta del nuevo día es que cada realidad y situación que nos toque vivir, crezca hacia Dios y para Dios, y que en ellas sembremos el mismo don que Dios nos regala: misericordia y esperanza,

**“Infiltrad en el corazón de las niñas el amor a la oración, a la virtud, regadlos con buenas aguas y darán buenos frutos”**

*(Sta. Paula Montal)*

**CANTO**

Fue tu ideal formar para el mañana a la mujer que empieza a despertar, plantar la fe en siembra de esperanza como semilla que florecerá; plantar la fe fundando una enseñanza con el espíritu de Calasanz.

Madre Paula tu bondad, tu amor y caridad es un beso continuo, es tu entrega a los demás en bien de tu ideal lección de amor a Cristo.

Tu sonrisa siempre fue espejo limpio y fiel de un alma de virtud

¡Madre y Maestra de la juventud, haz que aprendamos tu amor a Jesús.

las familias

## PALABRA DE LA COMUNIDAD

Hoy aquí estamos todas nosotras reunidas, recordando y celebrando a Paula Montal.

Siempre se ha dicho que los labradores se pasan la vida mirando al cielo, pendientes de si nieva, llueve, hiela o sale el sol... pendientes de las subvenciones, ayudas y dineros... Puede que en ocasiones nos sintamos como ellos, con la sensación de que tenemos más dificultades que recompensas, y encima para no ver en la mayoría de los casos el fruto final....

¿Qué es lo que le lleva a un sembrador a seguir trabajando en el campo? Que no le queda mas remedio, pensarán unos, que no tiene mas salida, que vaya tontería, mejor buscar otro trabajo.... ¿Y si en realidad le gusta su trabajo, le gusta mimar la tierra que remueve, dejar con mimo y cuidado las semillas o brotes de plantas? ¿No es más fácil intentar ver lo positivo de un trabajo, de una misión, que concentrarse en las dificultades, en las largas jornadas de trabajo...?

Hoy nosotras, tenemos la oportunidad de sembrar en nuestros alumnos, familias, hermanas de comunidad ... la semilla de la alegría, de la motivación, del disfrute por el trabajo bien realizado... la semilla del encuentro con los demás, con Dios. La semilla de buscar lo positivo.... ¡y lo que es mas importante!, tenemos la oportunidad de DISFRUTAR haciéndolo todas juntas.

Mediante este **sencillo gesto** de poner una **semilla de color** en la maceta que hay delante del altar y mientras la dejamos podemos expresar que es lo que queremos despertar en nuestros alumnos, hermanas de comunidad, familias de nuestros alumnos... o que necesitamos sembrar en nosotros mismos para seguir en esta labor educativa, tan creativa, esperanzadora y motivadora. (Libremente cogemos unas semillas de colores y las plantamos en la maceta y expresamos nuestros deseos **llenos de esperanzas y colores**)

### CANTO:

Pon los pies en la tierra, corazón y cabeza en el cielo,  
y entonces verás un millón de palomas al vuelo,  
no hay más ley que el amor, para amar estamos hechos,  
es Él quien te hace crecer, Dios nos quiere realizando sueños.

**Porque vale la pena soñar  
Reinventar lo que crees ya tan cierto  
Es la vida como un mar  
En continuo movimiento**

Quisiera dedicar mi vida a las niñas Arcillas sin moldear,  
ellas serán mi empeño, ellas serán mi mar.  
Imagínalas mujeres completas maestra que enseñen a amar  
Con Dios cada familia, será vida y altar.

Salvar  
las familias